

la Encomienda, con lo que se precavían los inconvenientes, sin dejar de ser la calidad de la Gran Cruz separada y aun contraria en su institución á la de Comendador. Las Grandes Cruces serían una banda del color de la Orden, con una gran Cruz bordada en el vestido, como la de la Concepción, en que estaría el bordado de su respectiva Orden y la inscripción *Virtute et merito*, con la cifra de Carlos III, como el actual. La cruz que habría al fin de la banda tendría á un lado la cifra de Carlos III y el lema como en la de la Concepción, y al otro la Orden de que fuese cada Gran Cruz. El Rey tendría una banda de tres colores, verde en el centro y encarnada á los dos lados, como Gran Maestro de todas ellas, y en el bordado del vestido y la cruz de la banda estarían colocadas con gracia, por medio de un dibujo agradable, las cuatro insignias de Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa. Reducidas en el día estas Ordenes á un pie tan diferente de su primer instituto, á que es probable, y aun de desear, no vuelvan, necesitarían sin duda, con un acuerdo de la Corte de Roma, adaptarse al sistema del día, quitando votos y otras cosas que sólo sirven de aumentar faltas ó escrúpulos.

Era preciso trabajar sobre esto un plano meditado y discreto, ajeno de preocupaciones, y conveniente á lo que han variado las circunstancias, y combinarlo de modo que las pruebas no impidiesen á nadie el ingreso, ni empeñasen á los pobres militares que consiguen una Encomienda al cabo de muchos años de servicios, que no tienen con qué hacer las primeras costas, ni fianzas que dar, y que, aun después de hechos, tardan en lograr el fruto de una renta que tanto necesitan. Sería preciso dar acceso en las Ordenes, ó en alguna de ellas, á los no militares, y de este modo pudiera darse á estas respetables Ordenes un pie que, sin destruirlas, contribuyese á su mayor lustre y conservación. Lo he pensado así siempre, y si tuviese tiempo, trabajaré separadamente este plano, que no siendo aquí del

caso, haría demasiado dilatada esta nota, que lo es ya bastante.

NOTA X

Estado de la expedición de Argel, mandada por el Excelentísimo Señor Conde de O'Reilly, y su escuadra por D. Pedro Castejón, año de 1775.

Como el conocimiento de los muchos objetos necesarios para una expedición marina no es común, y merece considerarse, para poder hablar con conocimiento cuando llega el caso, aun no siendo militar, he querido poner en esta nota, para la instrucción de mis hijos, para los cuales la trabajo, todos los estados que los detallan, del modo siguiente:

- Núm. 18. (A)—Estado de los buques de guerra y transporte que fueron á la expedición.
 Núm. 18. (B)—Estado del ejército y plan de batalla.
 Núm. 18. (C)—Estado detallado de la tropa que se halló en la expedición y el número de cada cuerpo.
 Núm. 18. (E)*—Estado de lo perteneciente á la artillería.

* Falta (D).

NÚMERO 18.—(A)

Estado que manifiesta los buques de guerra que se hallaron en la expedición de Argel, con expresión de sus Comandantes, tripulación y tropa de mar que llevaron.

NOMBRES de los buques.	NOMBRES de los Comandantes.	Cañones.....	Tripulación.....	Tropa de marina.
Navíos.	General de la expedición, el Teniente general D. Pedro Castejón.....			
Velasco.....	Capitán de bandera, el Brigadier D. Alonso de Alburquerque.....	70	390	182
San Francisco de Paula...	Almirante de la escuadra, el Jefe de escuadra D. Antonio de Arce.....	70	418	132
Oriente.....	Capitán de bandera, D. Manuel Vedolla.....			
San Rafael...	El Brigadier D. Juan Antonio Cordero.....	70	462	118
Diligente.....	El Capitán de navío D. ... (1) Urrutia.....	70	456	114
San Josef.....	D. Antonio Beranda.....	70	450	118
	D. Manuel Barona.....	70	452	114
Fragatas.				
Ntra. Señora del Carmen	D. Martín Vázquez.....	26	182	82
Santa Dorotea	D. Francisco Aguirre.....	26	182	82
Sta. Margarita	D. Santiago Muñoz de Velasco.....	26	180	68
La Palas.....	D. Gonzalo de Cañas.....	26	182	82

(1) En blanco.

NOMBRES de los buques.	NOMBRES de los Comandantes.	Cañones.....	Tripulación.....	Tropa de marina.
La Liebre...	D. Pedro Austrán.....	26	182	82
La Esmeralda	El Marqués de Medina.....	26	182	12
Santa Marta..	D. Josef de Pereda.....	26	182	82
Santa Bárbara	D. Diego Quiroga.....	26	182	82
Santa Lucía..	D. Diego Quevedo.....	26	182	82
Santa Clara..	D. Jacinto Serrano.....	26	182	82
Santa Teresa.	D. Vasco Morales.....	26	182	82
Santa Rosa...	D. Francisco Melgarejo.....	26	182	82
Jabeques.				
El Lebré... ..	D. Antonio Barceló.....	30	160	72
El Gamo... ..	D. Justo Riquelme.....	30	180	76
La Garzota ..	D. Pedro Leiva.....	30	160	72
El Andaluz... ..	D. Tomás Vallecilla.....	30	190	60
San Luis... ..	D. Diego de Torres.....	18	120	56
San Sebastián.	D. Emeterio Eceta.....	18	120	56
San Antonio..	D. Josef Barceló.....	26	140	60
El Atrevido... ..	D. Francisco de Borja.....	32	170	68
El Pilar... ..	D. Aníbal Casani.....	30	188	72
Urcas.				
La Anunciación.....	D. Vicente Camaño.....	16	52	15
La Presentación.....	D. Benito Ximénez de Guzmán.....	16	52	15
Santa Inés... ..	D. Pablo Lasaña.....	16	52	15
Santa Polonia.	D. García Beserano.....	16	52	15
Paquebotes.				
El Guarnizo..	D. Alvaro López.....	16	46	18
El Marte... ..	D. Antonio de Ortega.....	16	45	17

NOMBRES de los buques.	NOMBRES de los Comandantes.	Cañones.....	Trupación.....	Tropa de marina.
Bombardas.		Morteros.		
Santa Eulalia.	D. Juan Romero.....	8 y 2	30	8
Santa Casilda.	D. Francisco Muñoz....	8 y 2	29	8
Santa Rosa de Lima.....	D. Juan Landecho.....	8 y 2	29	8
Santa Ursula.	D. Antonio Albean.....	8 y 2	29	8
Galeotas.				
San Antonio..	D. Pedro Carrizano....	3	125	10
San Carlos...	D. Vicente Ferrer.....	3	125	8
La Brillante..	D. Alonso Alburquerque.	3	125	8
La Golondrina	D. Salvador Foraster...	3	125	8
La Concep- ción.....	D. Josef Guibarda.....	3	125	8
San Francisco	D. Juan Antonio Salinas.	3	119	8
San Josef....	D. Fernando Armiaud...	3	119	8

Total de los buques de guerra y transporte.

Navíos.....	Fragatas.....	Jabeques.....	Urcas.....	Paquebotes....	Bombardas....	Galeotas.....	Total de buques de guerra....	Embarcaciones de transporte	TOTAL general.
6	12	9	4	2	4	7	44	334	378

sta

genera

Estado del ejército y brigadas.

Comandante general, el Excmo. Sr. Conde de O'Reilly.

Ayudas de Campo de S. E.

El Coronel D. Agustín de Villers, primer Teniente de Guardias walonas.
 El Coronel D. Francisco Estacheria.
 El Teniente coronel D. Pedro Oroztiza, Sargento mayor de América.
 El Teniente coronel D. Jerónimo Campani, Sargento mayor de la Corona.
 D. Joaquin de Oquendo, Capitán del Inmemorial.
 D. Antonio Cornel, Capitán del de Galicia.
 D. Félix Musquiz, Capitán del de Burgos.
 D. Francisco Saavedra, Ayudante del de Saboya.
 D. Benito Pardo, Subteniente del de Navarra.

Mariscal de Campo, D. Félix Jerónimo Buch.
 Sus ayudantes: El Capitán D. Andrés Rosconi, Ayudante de suizos de Buch y D. Martín Esteincuser.

Teniente general, D. Antonio Ricardos.
 Sus ayudantes: D. Carlos Ponce, Sargento mayor de caballería de la Reina; D. Adrián Jácome, teniente de caballería del Rey.

Mariscal de Campo, D. Luis Urbina.
 Su Ayudante, D. Diego de Córdoba, Capitán de caballería de Santiago.

Mariscal de Campo, el Marqués de la Romana.
 Su Ayudante, D. Francisco Riera, Teniente de dragones de Almansa.

Mariscal de Campo, Conde del Asalto.
 Su Ayudante, D. Fernando de Quevedo, primer Teniente de Guardias españolas.

BRIGADA DEL INFANTE
 Brigadier, Marqués de Montehermoso.
 Mayor de brigada, D. Pedro la Mata-Linares, Sargento mayor de Farnesio.

BRIGADA DE GUARDIAS WALONAS
 Brigadier, D. Carlos de Hautergard.
 Mayor de brigada, D. Carlos de Lachaussée, primer Ayudante de idem.

BRIGADA DE ÁFRICA
 Brigadier, Marqués de la Cañada.
 Mayor de brigada, D. Basilio Gascón, Sargento Mayor de Toledo.

BRIGADA DE SEVILLA
 Brigadier, Marqués de Villena.
 Mayor de brigada, D. Antonio Bobil, Sargento mayor de Aragón.

BRIGADA DE GUADALAXARA
 Brigadier, D. Luis Carvajal.
 Mayor de brigada, D. Félix Santos Sildes, Sargento mayor de Murcia.

BRIGADA DEL REY
 Brigadier, Excmo. Sr. Conde de Fernán-Núñez.
 Mayor de brigada, D. Francisco de la Mata, Sargento mayor del Príncipe.

BRIGADA DE GUARDIAS ESPAÑOLAS
 Brigadier, D. Víctor de Navia.
 Mayor de brigada, D. Felipe Andriani, primer Ayudante de id.

BRIGADA DEL REY, DE CABALLERÍA
 Brigadier, D. Jacinto Pazuengos.
 Mayor de brigada, el Teniente coronel Marqués de Aguiar, Sargento mayor de Alcántara.

ESCUADRONES
 Uno del Infante.
 Uno de Farnesio.
 Uno de dragones de Almansa.

BATALLONES
 Tres de Guardias walonas.

BATALLONES
 Dos de Africa.
 Uno de Toledo.
 Uno de Cantabria.

BATALLONES
 Uno de Sevilla.
 Dos de Aragón.
 Uno de voluntarios extranjeros.

BATALLONES
 Uno de Guadalajara.
 Uno de Murcia.
 Uno de Ibernia.

BATALLONES
 Uno del Rey.
 Uno de Lisboa.
 Uno de España.
 Uno del Príncipe.

BATALLONES
 Tres de Guardias españolas.

ESCUADRONES
 Uno del Rey.
 Uno de Alcántara.
 Uno de Santiago.
 Uno de Montesa.

CUERPO DE RESERVA

Mariscal de Campo, D. Diego Navarro.
 Su Ayudante:
 D. Cayetano Samatier, Subteniente del Príncipe.

Dos batallones de Saboya.

Uno de Mallorca.

Uno de Navarra.

16 compañías de granaderos, divididos en dos batallones.

200 hombres de tropa ligera de infantería.

100 caballos.

PLANA MAYOR DEL EJÉRCITO

Cuartel Maestro general, D. Melchor Abarca.
 El Capitán, D. Cayetano Pabeto.
 Sus Ayudantes, Teniente coronel D. Ramón Soldí, el Subteniente D. Miguel Ger.

OFICINAS DEL EJÉRCITO

Ministro principal de Hacienda, el Comisario D. Juan de Silva y Pantoja.
 Contador, D. Salvador Goyeneche.
 Tesorero, D. Manuel de la Raya.
 Auditor, D. José Miguel de Flores.

*Total de cañones de los buques, morteros, tripulación
y tropa de marina.*

Cañones de los buques de guerra.	Morteros.	Tripulación.	Tropa de marina.
1.127	8	7.308	2.392

NOTA

Que no está comprendido en el estado que antecede el galeón nombrado *El Carmen*, mandado por D. Francisco Barceló, y llevaba 12 cañones y 64 marineros. Idem, dos lanchones, cada uno con un cañón de á 12, y 32 marineros.

NÚMERO 18.—(C)

Estado de la tropa que se halló en la expedición de Argel.

REGIMIENTOS	Bata- llones.	Fuerza efectiva.
Guardias españolas.....	3	2.100
Guardias walonas.....	3	2.100
Inmemorial del Rey.....	1	649
Saboya.....	2	1.080
Africa.....	2	950
Guadalajara.....	1	760
Sevilla.....	1	741
Lisboa.....	1	741
España.....	1	741
Toledo.....	1	741
Mallorca.....	1	490
Murcia.....	1	838
Irlanda, dos compañías de grana- deros.....	»	114
Cantabria.....	1	624
Navarra.....	1	624
Ibernia.....	2	1.143
Aragón.....	2	918
Voluntarios de Cataluña.....	1	550
Príncipe.....	1	632
<i>Suma y sigue.....</i>	26	16.536

REGIMIENTOS	Bata- llones.	Fuerza efectiva.
<i>Suma anterior.....</i>	26	16.536
Voluntarios extranjeros.....	»	600
Suizos de Buch.....	»	120
Suizos de S. Gal. Granaderos.....	»	120
Voluntarios de Aragón.....	»	111
Artilleros.....	1	789
Un cuerpo de desertores para tra- bajos.....	»	480
<i>Batallones.....</i>	27	18.755
Caballería.	Escua- drones.	
Rey.....	1	120
Infante.....	1	150
Farnesio.....	1	120
Alcántara.....	1	168
Santiago.....	1	120
Montesa.....	1	120
Almansa.....	1	120
<i>Escuadrones.....</i>	7	918

NÚMERO 18.—(16)

Estado de lo que pertenece á la artillería que se llevó á la expedición de Argel.

CAÑONES	Núm.	MORTEROS	Núm.	BALERÍO	Núm.	PÓLVORA	Núm.
De á 24.....	30	De á 12.....	10	Balas de á 24....	20.000		
De á 16.....	8	De á 9.....	8	de á 16.....	6.000	Quintales.....	10.000
De á 12.....	12	<i>Total</i>	18	de á 12.....	10.000	Cartuchos de di-	
De á 8.....	6			de á 8.....	2.000	versos calibres	6.000
De á 4.....	80	Pedreros de á 16.	6	<i>Total</i>	38.000	con balas.....	
Obuses.....	6	Petardos.....	2	Bombas de á 12.	6.000	De metralla.....	4.000
<i>Total</i>	142			de á 9.....	8.000		

CARRUAJE	Núm.	PARQUE	Núm.
Cureñas de á 24.....	40		
de á 16.....	12	Caballos de frisa.....	4.000
de á 12.....	18		
de á 8.....	9	Tiendas de caballería.	300
de á 4.....	80		
Carros de municiones	20	Idem para oficiales	
Carros fuertes.....	12		
Valeros.....	12	del ejército de la	
Descubiertos.....	14	misma especie....	1.000
Cubiertos.....	14		
Fraguas.....	4	De infantería.....	6.000
Afustes de á 12.....	12		
Idem de á 9.....	10		
Pedreros.....	6		

Toda la cual artillería, sus pertenencias, juegos de armas y utensilios para su servicio y repuesto, igualmente que un destacamento de obreros con todas las herramientas de sus oficios, pertenecientes al mejor uso de estas piezas, para lo cual va en el Parque todo cuanto sea necesario para este efecto, llevando porción de granadas reales y de mano, como también muchos fuegos artificiales, y todos los instrumentos para hacerlos de todas clases, porción considerable de fusiles, carabinas, escopetas, espadas, sables y todo aparejo para la conducción del tren.

NOTA XI

El Doctor Brousbe dice, entre otras cosas, hablando del Caballero de Mauduit en una carta que se halla en la pág. 36 del tomo 2.º de *l'Histoire impartiale des évènements militaires et politiques de la dernière guerre*, lo siguiente:—La promoción de este Oficial (el Caballero de Mauduit) que de Teniente de artillería fué elevado al grado de Coronel, es tanto más honorífica para él, que sólo lo debe á su mérito. Si yo quisiese hacer mención de todas sus valerosas hazañas, tendría suficiente materia, no para escribir una carta, sino una Memoria. Diré solamente que fué quien tuvo la mayor parte en la derrota del Coronel Donop en Red-Bank; que en la batalla de Germantown se avanzó casi solo debajo del fuego de todo un regimiento de tropas británicas, y en fin, que tenía el honor de mandar el ala de la artillería que hizo tanto estrago en la batalla de Montmouth. El nombre del Caballero Duplessis está inscrito entre los de los ilustres héroes que han levantado el edificio de libertad en aquel nuevo hemisferio.

Como la vida de este Oficial ofrece algunos hechos de singularidad que puedan servir de ejemplo, y que vosotros, mis hijos, Carlos y Josef, le habéis conocido personalmente y querido mucho, he pensado poner aquí, pues que se trata de él, el extracto que sabéis hice para ponerle á espaldas de su retrato que hice grabar para dar á sus parientes este consuelo y una prueba de mi amistad.

RÉSUMEN

de los principales hechos de la vida del Caballero D. Thomás de Mauduit, Coronel del regimiento de Puerto Príncipe, escrita por mí para acompañar á la lámina que hice grabar de su retrato para consuelo de su viuda y familia, y testimonio de mi amistad.

Nació en Hennebon, en Baja Bretaña, en 12 de Septiembre de 1753, de una familia noble y virtuosa, cuyos

principios no olvidó nunca. Fué valeroso, leal, humano, caritativo, afable, honrado y amigo de sus amigos. Estas calidades distinguidas que manifestó desde sus primeros años, le acompañaron hasta el sepulcro.

Hizo un viaje á Grecia á la edad de 16 años, solo con uno de sus camaradas, sin otro objeto que el de verificar la posición del antiguo puerto de Piré, sobre la cual había tenido una disputa con el mismo compañero, apostando un pequeño escudo (tres pesetas de España) el cual ganó y conservó toda su vida, y se condujo en este viaje con el mayor honor y juicio.

Apenas tenía 25 años, se vió provocado injustamente, y obligado por su honor á batirse con algunos Oficiales de su Cuerpo que hablaron mal de él, porque su mérito personal había hecho se le prefiriese en los ascensos, la víspera del día señalado para el desafío, supo que la persona con quien debía batirse el primero estaba casado y con hijos, cuya existencia dependía enteramente de él, y que estaban penetrados de aflicción, temiendo las resultas del suceso. Presentóse al día siguiente en el paraje destinado, en que se hallaban igualmente la mayor parte de los Oficiales del Cuerpo, pues eran varios los que le habían ofendido, y que se presentaron á darle satisfacción de la ofensa. Apostado ya delante de su primer adversario, sobre el cual tenía el derecho de tirar, siendo él el ofendido, no quiso hacerlo, y por más que su enemigo rehusó tirar el primero, le obligó al fin á ello. Tiró, pues, y erró el tiro, Entónces Mauduit, después de haber apuntado sobre él, levantó el brazo, disparó al aire el tiro, y sacó de la faltriquera un billete que habia puesto en ella la víspera para hacer saber sus intenciones á la posteridad en caso de haber perecido. El billete decia así: «Debo sostener mi honor, pero nunca me permitiré matar una persona de cuya existencia depende la felicidad de una familia numerosa y honrada. Firmado, *Mauduit.*»

Todos admiraron y aplaudieron á su grandeza de ánimo, y cada cual procuró acreditarle el respeto de que era digna su acción, y pedirle, con su amistad, el olvido de lo pasado.

Queriendo la Providencia recompensar esta noble acción, dispuso se hallase algún tiempo después el Caballero en el Teatro de Bordeaux, en el mismo aposento en que estaba la mujer y la familia de su contrario, á quienes no conocia. La persona que le acompañaba le presentó á ella, ignorando los antecedentes. Apenas oyó la mujer pronunciar el nombre de Mauduit, que se le arrojó al cuello para abrazarle, reconociendo en él el libertador y segundo padre de toda su familia. La natural modestia del Caballero se halló sorprendida sin saber que hacer para evitar la publicidad de esta tierna y singular escena.

Distinguióse muy particularmente en la última guerra de los Estados-Unidos de América, sobre todo en la defensa del fuerte de Red-Bank, situado á las orillas del rio Delawar, donde en el año de 1777 rechazó á los enemigos con fuerzas muy inferiores, haciendo prisionero á su Comandante el Coronel Donop, que sacó él mismo de entre los heridos, conduciéndole á casa de un cuakero, donde le hizo curar y asistió hasta que expiró en sus brazos. Este Coronel, amigo de Mr. de Saint-Germain, Ministro de la Guerra en Francia, le escribió en sus últimos momentos el billete siguiente: «Muerdo contento porque tengo el consuelo de expirar entre los brazos del honor mismo, esto es, del Caballero Mauduit, tan valiente en el combate como leal y humano después de la victoria.»

Dejóle su espada, en memoria de su reconocimiento; pero Mauduit rehusó aceptarla, porque tenia el puño de oro.

Distinguióse también en Germantown, donde se adelantó solo con el Coronel Laurens y treinta voluntarios, á vista de todo el ejército, para pegar fuego á una granja en

que estaban atrincherados 600 enemigos. Logró hacerlo, bien que los enemigos apagaron el fuego, á costa de la pérdida de toda su gente. Un Oficial inglés que le tenia asegurado, intimándole se rindiese, á lo cual no se convenia, tuvo la desgracia de que una bala de fusil, dirigida contra su prisionero, le tocó á él, y le dejó muerto en el momento. Entonces Mauduit se retiró con la mayor tranquilidad á la frente del ejército americano, que le observaba con admiración, temiendo á cada instante fuese la víctima del diluvio de balas de fusil que le tiraban desde la granja, con la fortuna de que ninguna le tocase.

En la batalla de Monmonth, llegó á poder apostar seis cañones en un terreno fangoso, por el cual se creían enteramente cubiertos los enemigos, cuyo flanco tomó por este medio, obligándolos á retirarse, y resultando de esta inesperada maniobra el ganar completamente la batalla.

Distinguióse también por su intrépido valor en el sitio de Yorktown, quemando por sí la empalizada del fuerte, no obstante de las instancias que le hicieron para contenerle, no queriendo exponer su persona, el valeroso y honrado Barón de Viomenil y otros Oficiales (1).

Sirvió también en Africa, donde tomó á los Portugueses el fuerte de Cavinde.

Mereció la aprobación, elogios, y aun gracias de la Asamblea nacional Constituyente, por los distinguidos servicios que habia hecho á la Francia, y sobre todo á la Isla de Santo Domingo, el día 29 de Julio de 1790. Así lo declaró también el Cuerpo legislativo por un Decreto de 12 de Abril del mismo año.

En Enero de 91 apaciguó sin la menor efusión de sangre las insurrecciones que hubo entre los mulatos y los

(1) Véase la *Historia de la Revolución de América*, por D'Aubertin, tomo II, segunda parte, págs. 275, 301, 309, de la edición de Bruselas.

blancos, establecidos en la provincia del Sur de Santo Domingo, que se hallaban armados y acampados, amenazando las mayores desgracias, que sólo contuvo la prudencia y conducta del Caballero de Mauduit. Esta misma provincia que pocos días antes, resentida de que la había contenido el día 29 de Julio de 90, había ofrecido un premio al que trajese su cabeza, recurrió entonces á él cuando se hallaba en peligro, considerándole la única persona capaz de salvarla, y efectivamente, realizó sus esperanzas, como acabamos de verlo. El público y todos los Cuerpos le reconocieron entonces por la segunda vez como el libertador de la Colonia, le dirigieron varios discursos de agradecimiento, en que así se lo manifestaban, y pusieron públicamente en la Comedia una corona de laurel sobre sus sienes.

Fué siempre amado de sus soldados, que sólo veían en él un padre, un amigo y un ejemplo constante de amor y lealtad. Pero se dejaron engañar desgraciadamente, seducidos por varios impresos publicados como legítimos, y procedentes del Cuerpo legislativo de Francia. Suponíanse éstos posteriores á las primeras declaraciones de la misma Asamblea, y se decía que, mejor informada ésta, desaprobaba enteramente la conducta que el regimiento de Puerto-Príncipe, mandado por su Coronel, había tenido en San Marcos el día 29 de Julio de 90. Entonces estos mismos soldados, creyendo haber sido engañados y deshonrados por su propio Jefe, abusando, sin reflexionar, en un primer momento de ceguedad y cólera, de los mismos principios de honor que su digno Coronel había sabido inspirarles y conservar intacto en el seno mismo de la corrupción, le sacrificaron ignominiosamente el día 4 de Marzo de 91, á la más cruel, la más indigna y la más horrorosa venganza. Sus propios soldados, que había sabido coronar de gloria, y cuya compañía de Granaderos le acababa de jurar el día antes no abandonarle y morir á

su lado, fueron los mismos que le arrestaron, acompañados de la tropa de los dos batallones de Artois y Normandía, y de los marineros que los habían conducido y que acababan de llegar de Europa, los cuales habían sido los que los engañaron, abusando de los mismos principios de honor del regimiento de Puerto-Príncipe. Estuvo preso seis horas con centinelas de vista, igualmente que los Señores Galeçot y Germain, Oficiales del Cuerpo, y sus fieles amigos, destinados á padecer la misma suerte. No le abandonaron éstos hasta que le vieron caer, porque un ciudadano de Puerto-Príncipe, que hubiera podido salvarle en su casa, le rechazó de ella, cerrándole la puerta. Estos dos Oficiales, que pudieron escaparse, han venido á Europa para reclamar de la Asamblea nacional el justo castigo de este horrible atentado (1).

Las lágrimas de los que han tenido la desgracia de cometer este horrible atentado, no bastarán nunca para borrar su memoria; el horror que inspirará éste á la posteridad será su mayor castigo, y los perseguirá hasta el sepulcro.

El esclavo negro Juan Pedro fué el que dió á su desgraciado amo las últimas pruebas de su lealtad y reconocimiento, recogiendo y enterrando los restos esparcidos de su cadáver, con los cuales hubiera querido sepultarse.

Tal fué el carácter, las virtudes y los servicios del Caballero de Mauduit. Compárense con su muerte.

Llorad, llorad, franceses, y que en adelante vuestro valor y vuestras virtudes no se dejen nunca inducir por el ardor irreflexionado y precipitado de vuestro ligero carácter.

(1) Aunque la Asamblea admitió á la barra y oyó con decoro é indignación todos los hechos que expusieron estos Oficiales, este aparente acto de justicia no ha tenido la menor consecuencia, como ha sucedido á otros de esta clase que muchos dicen pagaban algunos de la misma Asamblea.